

13 de abril de 2017

Jn 13: 1-15

Cuando nos encontramos con gente nueva, creo que inconscientemente y muy rápidamente hacemos algún tipo de juicio sobre ellos. No estoy hablando de cosas como juzgar su carácter o si son o no una buena o una mala persona. Estoy diciendo que después de unas pocas reuniones breves, o quizás incluso momentos, ya hemos decidido si esta es una persona que nos gustaría conocer mejor. ¿O simplemente son personas que conocimos y ya?

Ya hemos trazado una línea de relación con ellos que sea cómoda para nosotros. Y una vez que hacemos eso con alguien, esa línea muy rara vez cambia.

Desafortunadamente, creo que muchos de nosotros lo hemos hecho con Dios también. Hace mucho tiempo establecimos límites de lo que haremos y no haremos por Dios. Nos convencemos de que somos espiritualmente sanos, y nos sentimos cómodos en donde estamos.

Bueno, hoy, Jesús nos está diciendo que no pongamos esas líneas, que no nos estanquemos ni permanezcamos dentro de nuestras fronteras. Entonces hace lo impensable.

El Señor de los Señores... El Rey de Reyes... nuestro Creador... en realidad se inclina y lava los pies de sus criaturas. ¡Asombroso!

Jesús no dibujó ninguna línea. No tenía fronteras. Fue a lugares que nadie más se atrevió a ir. Buscó a los enfermos. Buscó al pecador, y se acercó a los que estaban al margen de la sociedad.

Como modelo a seguir, se humilló realizando las tareas más insignificantes. Jesús se inclinó y lavó los pies de su pueblo. ¿Y tú?

Preguntas de reflexión:

Si la misa dominical fuese un chequeo espiritual semanal, ¿estás mejor esta semana que la semana pasada?

¿Estás cómodo con tu relación con Dios, o estás seguro de tu relación con Dios?

Reflexión del diácono Ed Bodley, San Juan Evangelista.

